

OTRA LECTURA DE 'CALIXTO Y MELIBEA'

Lucía Fox
Michigan State University

La sexualidad en el libro de la Celestina
me había confundido,
principalmente porque había sentido disgusto
por la actuación de Melibea.
Cuando estaba yo en la universidad
nunca había tenido sexo con nadie,
¿cómo podido haber entendido a Melibea
si sólo me sentía segura
cuando mi 'ángel de la guarda'
me protegía de *éso* que llamaba yo
'impurezas'?

Para mí Melibea, la doncella virginal
que se entregó a Calixto,
casi un hombre desconocido,
me indignaba por muchas razones: pecar,
perder el honor, engañar a los padres,
mancillar el buen nombre de su familia.
Pero eso de dejarse manosear todo el cuerpo
en la oscuridad por un lascivo oportunista,
era lo peor.

Me preguntaba entonces
¿por qué se encendió Melibea en una tea
Cuando Calixto, clandestino arsonista,
hizo hogueras en su cuerpo?
Al amante persistente, Calixto,
que quería a toda costa poseer a Melibea

sí, lo entendía.
El representaba lo que siempre se nos había dicho
que 'los hombres machos' querían hacer
con las muchachas incautas que se descuidaban.
Ahora, cuando después de muchos años, volvía a leer
la *Celestina*, no podía ser yo juez,
sino lectora omnisciente.
Mi experiencia exprimida
libre de vacilaciones,
podía encender el fuego cósmico
en mi cuerpo impaciente,
mi curiosidad hechizada aumentaba
en la prueba del orgasmo.
Ya no pensaba ni en la culpa
ni en la religión, ni en la familia,
perdía la conciencia del futuro
atraída por el presente.
El 'don't let yourself go' de antaño
ya no ejercía censuras ni en mi cuerpo desnudo,
ni en mis sellos rotos.
¿Era ésto compartir el destino común
de la especie?
¿O más bien la revelación
de que una nueva Melibea podía renacer
por el fuego para volverse
una diosa anónima de cualquier presente?

